



Foto portada: Daniel Díaz Escudero

Fiestas Patronales 2026



REINA DE LA PAZ

La Virgen María es también llamada Reina de la Paz. Es una de las letanías más importantes que se le puede aplicar a nuestra Madre. El motivo es que ella es la Madre de Jesús, quién es la verdadera Paz, y por lo tanto, intercedió para traer la paz al mundo. Pues al Mesías se le conocía y se le esperaba como "Príncipe de la Paz" (Isaías 9, 6). Así esperaba el pueblo de Israel al Mesías por los siguientes motivos:

- Ofrece reconciliación con Dios: Jesús vino a resolver la separación entre la humanidad y Dios, haciendo posible la paz a través de la cruz.
- Ofrece paz interior: Da una paz profunda que el mundo no puede dar, permitiendo calma en medio de la dificultad (Marcos 4, 35).
- Tiene autoridad y reinado: Ya comentado en Isaías, su reino será definitivamente de justicia y paz.
- Marca una diferencia con la paz del mundo: Pues, a veces, el seguimiento de Jesús puede generar conflicto, ya que su paz se basa en la verdad y la fidelidad, algo distinto de la conformidad social.

María, unida a su Hijo, como en tantas otras cosas, participa de este don divino traído por Él, que es la paz. El título de Reina de la Paz atribuido a la Virgen María no proviene de una única fecha oficial en la que "se le nombró", sino que se desarrolló progresivamente dentro de la tradición de la Iglesia. Este título "Reina de la Paz" ya aparecía en las Letanías Lauretanas (invocaciones marianas oficiales), que fueron aprobadas formalmente para uso litúrgico en 1587 por el papa Sixto V. Sin embargo, su difusión más fuerte y profunda ocurrió tras las guerras mundiales del siglo XX, dramáticos conflictos bélicos que supusieron la muerte, el dolor y la tragedia para millones de personas de todo el mundo, especialmente en el continente europeo.

Ella es Reina de la Paz no por poder humano, sino por la plenitud de gracia ("Llena de gracia") que la habita. En su mirada serena se aquietan las tormentas del alma, y en su corazón materno se encuentra refugio y amparo frente a la violencia, el miedo y la desesperanza. Ella conoce el sufrimiento de los pueblos, las heridas de las familias, el clamor de los inocentes y el llanto de quienes viven en la angustia. Ella permaneció firme al pie de la cruz, sin rencor, confiando en que el amor de Dios es más fuerte que el pecado y la muerte. Desde esa profunda comunión con el dolor y el sufrimiento humano, conduce hacia la paz verdadera, la que brota de la conversión del corazón.

Bajo su manto aprendemos que la paz no es ausencia de conflictos, sino presencia viva de Dios en el corazón. Ella nos llama a la reconciliación, al perdón sincero, a la humildad que desarma la violencia y a la oración que transforma la historia negativa de las naciones enfrentadas y divididas. Nos invita a ser constructores de paz primeramente en lo ordinario y cotidiano: en la familia, en la comunidad, en la sociedad, llevando la luz de Cristo a cada rincón donde reina la división.

La Virgen María, Reina de la Paz, intercede ante su Hijo por un mundo herido por guerras, injusticias y desamor. Aún en este siglo XXI, los hombres no hemos aprendido nada de la historia pasada y seguimos agarrados a las armas, a la violencia y al resentimiento para solucionar los conflictos y las enemistades. Se nos olvida fácilmente el camino del diálogo, la tolerancia y el respeto al distinto, como caminos que realmente llenan el alma y edifican un "mundo nuevo" (Isaías 11), donde se viva la paz absoluta, la justicia perfecta y la armonía con la creación. La paz siempre será el mayor anhelo humano, aunque los hombres no queramos (o no podamos) reconocerlo.

Ella nos concede un corazón semejante al suyo, capaz de amar sin medida, de esperar contra toda esperanza y de confiar plenamente en Dios. Nos impulsa a ser constructores de paz en nuestros entornos, perdonando y buscando la unidad, siguiendo su ejemplo. Virgen María de Piedraescrita, guiados por Ti, te pedimos que caminemos hacia la unidad y la fraternidad, hasta que la paz de Cristo reine definitivamente en todos los corazones.

Manrique Hernanz, vuestro párroco.

HORARIOS

Día 27 de Abril

- Culto: A las 18:00 horas Eucaristía en la Ermita presidida por D. Juan Moreno Gallardo, Párroco de Castuera y Benquerencia de la Serena. A las 20:00 horas Eucaristía en la Parroquia presidida por el Párroco y a las 21:00 horas salida hacia la Cruz.
- Bienvenida a la Virgen a cargo de D. Diego Isidoro García, Párroco de Calamonte (Badajoz)

Día 30 de Abril

- Eucaristía a las 11:30 horas en la Parroquia y Procesión de la Virgen por el recorrido habitual. La Eucaristía será cantada por el coro "Voces Vivas". Se ruega que engalanen las fachadas.

Días del 1 al 9 de Mayo

- Novena en Honor a la Virgen de Piedraescrita a las 20:00 horas en la Parroquia predicada por los Sacerdotes de la Parroquia.

Día 9 de Mayo

- Ofrenda floral de niños a la Patrona a las 12:30 horas.

Día 29 de Mayo

- Festival de música y poesía de niños a la Patrona a las 20:30 horas.

Día 1 de Junio

- Eucaristía a las 18:30 horas en la Parroquia y traslado de la Virgen a su Ermita. No habrá Eucaristía a las 20:00 horas en la Parroquia.

- DESDE EL 1 DE MAYO AL 31 DE MAYO, HABRÁ REZO A LAS 12:00 HORAS DEL ÁNGELUS EN LA PARROQUIA.

MADRE PROTECTORA

Y llegó el día en el que nos convocas, como cada 27 de abril, para recibirte con los brazos abiertos.

Haznos sentir y vivir tu presencia y tu amor, porque Tú eres la luz que disipa nuestras sombras, el camino más seguro y más perfecto de llegar a Jesús.

En Ti buscamos refugio, sabiendo que con tu amor maternal nos cuidas, pues, como buena madre, nos conoces y sabes lo que llevamos en el corazón, cuáles son nuestras alegrías y nuestras tristezas.

Sabemos que te agrada estar entre nosotros porque nos amas, aunque tengamos muchos defectos. Por eso, te pido que no nos sueltes nunca de tu mano, ya que bajo tu manto, Madre, encontramos paz, esperanza y amor.

¡Gracias por tu protección y amor infinito!

Que paséis todos unas felices fiestas en honor a la Santísima Virgen de Piedraescrita.

¡Viva la Barranquera! ¡Viva la Reina de la Serena!
María Isabel García Palomino.